OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

Hasta pronto, Uber

Por Manuel Moreno S.



Finalmente, se impuso la insensatez. Un fallo de un juez administrativo de la Superintendencia de Industria y Comercio ordenó a Uber cesar sus servicios, argumentando que la empresa tecnológica incurría en competencia desleal. Un triunfo para un exclusivo e intransigente grupo de ciudadanos y una derrota para todos los demás. Aunque espero que en un futuro no tan lejano Uber o aplicaciones similares puedan funcionar en el mercado colombiano, este lamentable retroceso dejó en evidencia lo difícil que es entender y aceptar los cambios que nos facilita la tecnología, sobre todo cuando afectan el statu quo.

Una de las cosas que más me ha decepcionado de todo este asunto es la ingenua posición del Ministerio de Transporte. Entre otras nimiedades, desde el ministerio han dicho que la única salida que tiene Uber es prestar el servicio con vehículos de transporte público de placa blanca, sugiriéndole así que se convierta en una empresa de transporte, es decir, que cambie su razón de ser y que venga a hacer lo que aquí siempre hemos hecho, un sinsentido. Creerán, digo yo, que en Colombia el transporte público está perfectamente organizado, es eficiente, modélico y que los usuarios estamos en riesgo de perder esos privilegios con la intromisión de esas aplicaciones. Sería deseable que el ministerio aproveche este momento para reconsiderar sus actuaciones, a veces tan poco alineadas con las necesidades de los colombianos.

Uber no es una empresa de transporte. Los conductores registrados no tienen obligación de cumplir con unos mínimos diarios, ni de ajustarse a algún horario específico, pueden estar disponibles o no cuando quieran, a su ritmo. La función de la plataforma es conectar a quien quiere prestar un servicio con quien lo necesita y cobrar un dinero por haber facilitado ese intercambio, hasta ahí. ¿Será entonces que hay que pensarlo dos veces antes de llevar a un amigo en el carro a cambio de un par de cervezas o de dinero para la gasolina? ¿Será esa trivial transacción una violación de la ley?

Se entiende que los grupos que han ganado algún privilegio se defiendan como puedan ante la posibilidad de perderlo, y también es verdad que hemos aceptado que las instituciones públicas se muevan a paso lento, en ocasiones acosadas en exceso por diversos compromisos políticos. Esa nefasta combinación propicia disparates como este, en el que por la incapacidad de gestión se le niega al ciudadano una mejora en su modo de vida.

La gran mayoría de los conductores registrados en Uber no se estaban quejando, la gran mayoría de los usuarios de Uber, tampoco; el Estado ha decidido por ellos, como padre redentor. Puede que eso sea lo más terrible y peligroso, que este fallo propicie un fortalecimiento de la idea del Estado leviatánico y suponga un desafortunado recorte de la libertad. Ya veremos.

moreno.slagter@yahoo.com

¿Está deprimido?

Por Haroldo Martínez



El pasado 13 de enero se conmemoró un año más del Día Mundial de la Lucha Contra la Depresión y, al parecer, muy pocas personas se enteraron o no quisieron darse por enterados, probablemente porque estaban en cama mirando al techo pensando en la inmortalidad del cangrejo para tratar de olvidar por un momento los síntomas de este trastorno que se convirtió en prioridad para todos los países del mundo, teniendo en cuenta que la depresión es una causa de mortalidad que compite con aquellas enfermedades somáticas que tradicionalmente eran primeras en las estadísticas a nivel local o internacional.

Es pertinente repasar los síntomas que son aceptados por las clasificaciones internacionales de enfermedades, con el fin de hacer psicoeducación porque tenemos el trastorno en casa y debemos ser acuciosos al respecto, en especial porque ya no se trata de adultos o ancianos los que se deprimen y aumentan las estadísticas de los fallecimientos por esta causa, sino porque el trastorno se amplió a sectores de la población que, asumíamos, no tenían que ver con dicho trastorno, como son los niños y adolescentes.

Estado de ánimo bajo casi todo el día, casi todos los días; disminución o pérdida del interés por las cosas que antes causaban placer, baja autoestima, autoreproches, pensamientos negativos, ideas de muerte, ideas suicidas, trastornos de la alimentación, trastornos del sueño. Son los síntomas aceptados para considerar a cualquier edad la presencia del trastorno.

Es un trastorno multifactorial pero quiero plantear dos extremos. El primero es que se debe dejar de pensar que los niños y adolescentes no se deprimen. Hoy sabemos que se puede diagnosticar un trastorno bipolar en niños alrededor de los 8 años de edad y que, en fase depresiva, pueden optar por el suicidio como alternativa para aliviar un padecimiento, las estadísticas de suicidio en este rango de edad han aumentado de manera preocupante a nivel mundial. En el otro extremo están las condiciones socieconómicas, que han hecho presencia de manera vertiginosa a partir de las desigualdades que se presentan en este contexto a nivel mundial y con especificidad en países como el nuestro en el que se presentan trastornos depresivos e intentos suicidas por la condición de empobrecimiento.

La idea de concientizar a las personas guarda relación directa con la conmemoración del día de prevención del suicidio pues, detectar a tiempo una depresión puede hacer la diferencia con respecto a esta estadística a cualquier edad.

Una depresión debe ser atendida por especialistas, psiquiatras y psicólogos, para determinar la mejor ruta de tratamiento, que incluye medicamentos, psicoterapia y aun terapia electroconvulsiva, así les suene terrible. Un electrochoque manejado con las indicaciones de la OMS es capaz de "resetear" por completo la ideación suicida y salvar vidas.

Revise síntomas y consulte.

haroldomartinez@hotmail.com

Que haya cambios

Por Roberto Zabaraín



Terminaron las vacaciones y, aunque los parlamentarios no inician labores, ya se empezaron a cocinar los sancochos políticos, se rumoran cambios en el gabinete, ya era hora, algunos ministros pedaleando en bicicleta estática, ignorando y hasta desdeñando la política, así que los proyectos gubernamentales pasaron en el Congreso más por apoyar al país que por esfuerzos ministeriales para lograr las mayorías que todo gobierno requiere para la aprobación de su agenda. Menos mal Duque es un hombre sinflictivo y, gracias a ello, resultó más fácil que, por ejemplo, el siempre firme Partido Conservador, Cambio Radical, y uno que otro liberal inclinaran la balanza en su favor, porque al sólo Centro Democrático no le alcanzaba, y menos con el airado rechazo de una oposición que, más contra Uribe que contra Duque, inventa lo que sea para oponerse a lo que sea, siempre y cuando provenga del "gobierno uribista", independientemente de los beneficios que pudiera representar, al punto que no se sabe qué es lo más sorprendente con Uribe: si la inquebrantable lealtad de sus amigos, o la enconada e indesmayable persistencia de sus enemigos.

Hay, claro, ministros buenos. Pero también algunos con los que ni siquiera el propio Centro Democrático se siente representado, amén de los que salen a sostener teorías que se contraponen con el discurso presidencial, con lo afirmado por otros ministros, y hasta con el beneficio nacional. Tal es el caso de la ministra de Ciencia y Tecnología, quien parece no conocer las cifras que en forma didáctica expuso Rafael Nieto, destacado columnista de este diario, sobre el costo económico y social que significaría no apurar el recobro del crudo mientras se hacen efectivos nuevos descubrimientos, cosa que todos saben es un proceso de varios años. El tema no es sólo con el petróleo, sino también con el gas, que ya algunos grupos cachacos están hablando de instalar en el Pacífico una industria de licuefacción, o en su defecto (porque se trata de algo supremamente costoso) montar en Buenaventura un puerto con una gran planta de gasificación, o sea, importar el gas licuado para retornarlo allí a su estado original, cosa también costosa. Hasta bueno que lo hagan siempre y cuando con sus costos lo distribuyan sólo en el interior y, claro, cierren la válvula del gas que se llevan de aquí de la Guajira. Por eso necesitamos un ministro de minas costeño, y de armas tomar, alguien como Carlos Rodado, experto en el tema y de posiciones firmes.

Se dice también que nombrarían a Álex ministro de Vivienda. Es una cartera que bajo la batuta de Vargas Lleras desempeñaron Elsa y Pumarejo, que a fe que la cosa caminó, y en manos de Álex la vivienda nacional obtendría un impulso inusitado, con alguna ingeniosa fórmula, ya demostró aquí su talante y su talento para ejecutar. Cierto es que está exhausto, y que le tocaría enfrentar nuestra homofagia local, y la jartera de someterse a los inanes debates de los Iván Cepeda, Roy Barreras, Petro, y demás. Pero la cartera mostraría otro cariz. Ojalá.

rzabarainm@hotmail.com

El mundo de Turcios



Del Brexit al Meghxit

Por Thilo Schäfer



El Reino Unido tiene una proyección mundial muy superior a su tamaño, una isla con 66 millones de habitantes: grandes literatos como Shakespeare, bandas de música archiconocidas como los Beatles, el fútbol de la Premier League, actores y actrices como Chaplin, la BBC, las universidades de Oxford y Cambridge y un largo etcétera de personajes e instituciones de fama global. Sin embargo, nada provoca tanta fascinación como la familia real británica -esta columna es prueba de ello-.

Los ingleses saben del valor de la corona a efecto de imagen. ¿Recuerdan el espectacular numerito en la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Londres cuando un doble de la reina saltó en paracaídas de un helicóptero comandado por el mismo James Bond para que segundos después la Queen auténtica hiciera su aparición en el estadio? La familia Windsor es una verdadera industria turística en las Islas Británicas, donde cientos de tiendas venden todo tipo de merchandising con los rostros e insignias reales.

Los frecuentes escándalos en la familia real -conocida también como The Firm, la empresa- lejos de dañar su atractivo, han contribuido a captivar aún más el interés del público internacional. La abdicación del rey Eduardo VIII en 1936 por amor, la vida agitada de la princesa Margarita, hermana de la reina Isabel, o acontecimientos más dramáticos como la muerte de Lady Diana, son de sobra conocidos en todo el mundo, aún más hoy gracias a The Crown, una de las series de más éxito de Netflix. Parece que la realidad sigue ofreciendo a los creadores de la serie material más que suficiente para unas cuantas temporadas más.

El último episodio real es la 'crisis' desatada por la decisión de los duques de Sussex, el príncipe Enrique y su esposa Meghan Markle, de abandonar sus obligaciones oficiales como miembros de la Royal Family para recuperar algo de privacidad. La reina Isabel acabó aceptando a regañadientes la deserción de su nieto, pero no resulta muy claro qué implicaciones tiene. La pareja asegura que buscará la independencia económica, aunque sigue beneficiándose de las rentas nada desdeñables de las propiedades del príncipe Carlos. Además, Harry y Megan han registrado ya la marca "SussexRoyal" en lo que parece ser la base de un negocio suculento a costa de su nombre. Algo parecido a lo que ya hizo Eduardo VIII tras su abdicación.

Aunque la prensa habla de crisis institucional no parece que este episodio pueda alimentar la llama del republicanismo en el Reino Unido, que es muy floja, según comprobé en los ocho años que viví en Londres. Es más, ayuda a tapar la historia mucho más grave de las relaciones del príncipe Andrés -tercer hijo de la reina- con el magnate pederasta Jeffrey Epstein, que se suicidó en la cárcel.

Después de mucho tiempo en que el Reino Unido ha protagonizado los titulares mundiales por el Brexit, ahora deben saludar que todos hablen del llamado "Meghxit". La influencia cultural -el "soft power"- de Gran Bretaña sigue intacta.

@thiloschafer

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW